

te esuriat, panem Angelorum, refectionem animarum sanctarum, panem nostrum quotidianum supersubstantialem, habentem omnem dulcedinem et saporem, et omne delectamentum suavitatis: te, in quem desiderant Angeli prospicere, semper esuriat, et comendat cor meum, et dulcedine saporis tui repleantur viscera animæ meæ: te semper sitiatur fontem vitæ, fontem sapientiæ et scientiæ, fontem æterni luminis, torrentem voluptatis, ubertatem domus Dei: te semper ambiat, te quærat, te inveniat, ad te tendat, ad te perveniat, te meditetur, te loquatur, et omnia operetur in laudem et gloriam nominis tui, cum humilitate et discretione, cum dilectione et delectatione, cum facilitate et affectu, cum perseverantis usque in finem: et tu sis solus semper spes mea, tota fiducia mea, divinitæ meæ, delectatio mea, jucunditas mea, gaudium meum, quies et tranquillitas mea, pax mea, suavitas mea, odor meus, dulcedo mea, cibus meus, refectio mea, refugium meum, auxilium meum, sapientia mea, portio mea, possessio mea, thesaurus meus, in quo fixa, et firma, et immobiliter semper sit radicata mens mea, et cor meum. Amen.

En ego, ô bone et dulcissime Jesu, ante conspectum tuum genibus me proolvo, ac maximo animi ardore te oro atque obstetor, ut meum in cor vividos fidei, spei et charitatis sensus, atque, veram peccatorum meorum pænitentiam, eaque emendandi firmissimam voluntatem ve-

lis imprimere; dum à magno animi affectu es dolore tua quinque vulnera meum ipse considero, ac mente contempro, illud præ oculis habera, quod jam in ore ponebat suo David propheta de te, ô bone Jesu: "Foderunt manus meat et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea."

PARTE QUINTA.

CAPITULO I.

UN HIJO DE MARÍA MALO.

Importancia de esta quinta parte.

Si no supiéramos cuánta es la utilidad de la tercera y cuarta parte de este Manual, en las que hemos colocado las meditaciones y los diversos ejercicios de piedad que son propios de vosotros, hijos de María, os diríamos con toda verdad que la parte quinta que la forman sus lecturas, era ciertamente la mas útil é importante: y tanto mas cuanto que la introducimos en el Manual, fuera de nuestra primera intencion y en fuerza de las cartas que recibimos de

los superiores sobre vosotros como hijos de María.

Por ellos supimos que el colegio Clerical continuaba en el estado de fervor que lo dejamos en Octubre del pasado año del setenta y tres; supimos que como hijos de María os hacíais todos los días mas y mas dignos de tan glorioso nombre, que vuestras virtudes prueban ya la edificación de algun seminario, en términos que su señoría ilustrísima os presenta como modelos de imitación: así como que para vuestros catedráticos y directores érais su consuelo y su alegría. Por una de las cartas supimos tambien que no estábais todos los que dejamos; y que los señores N. N. . . . habian sido enviados á sus casas. Mas ¿por qué fueron? Esto no lo decia la carta; pero nosotros que conocemos un poco las miras de la Providencia sobre el Clerical, el singular patrocinio de María en favor de los jóvenes que adopta por hijos suyos, así como la prudencia y las luces que adornan á los directores que dejamos en nuestra lugar, concluimos inmediatamente que fueron enviados á sus casas porque eran malos hijos de María. Dejaron de ser fervorosos, dejaron de ser buenos, se entibiaron, y al llegar á ser malos hijos de tan tierna Madre, ella misma los arrojó de su casa predilecta (el Clerical).

Los hijos de María comprenderán que si la primera parte de la carta ha llenado nuestro corazon de regocijo, así la segunda, despues de

habernos afligido sobre manera, nos hizo buscar un medio eficaz que cortara los progresos de ese mal, introduciendo en este Manual las siguientes lecturas que declararán la vida de un hijo de María en sus diversas fases, á saber: de malo, que debe ser echado del colegio; de tibio, que corre grande peligro; de bueno, que es el consuelo del Clerical; y de fervoroso, que forma su delicia; añadiendo despues algun otro capítulo sobre vuestra virtud predilecta, la santa virginidad, con un resúmen aunque corto de algunos santos.

Con estas lecturas esperamos hacer gra i bien; no solo porque cada hijo de María se verá en ella pintado como él es y encontrará los medios para dejar lo malo y abrazar lo menos buenos y dejar esto para tomar lo que es del todo bueno y aun perfecto, sí que tambien porque obrando como lo decimos, su conducta será angélica, formará el contento de sus directores, la salvación de innumerables fieles, la alegría de la Iglesia y un nuevo aumento de gloria para José, su padre, para María, su Madre, para Jesus, su esposo. Tanta es la importancia de las lecturas que os ofrecemos. ¡Ojalá que os pudiéramos decir de viva voz lo que vamos á escribir para vuestro bien!

1. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR UN HIJO DE MARÍA MALO?

Los hijos de María fervorosos son el mayor número en nuestro Clerical; los buenos ya no

son tantos; los tibios son aun mucho menos y *el malo* es uno que otro que cayendo de su primitivo fervor ha llegado ya al borde del precipicio de su eterna ruina. Esto es así, por una gracia especial del señor san José; gracia que estamos seguros que la confirmará mientras el Clerical sea lo que se ha propuesto en sus principios; es decir, no una universidad donde puedan ir á estudiar todos los que quieran, sino un seminario clerical que tenga por objeto formar para la Iglesia buenos y santos sacerdotes. Mientras esto sea así, el número de los buenos y fervorosos será casi todo su conjunto, encontrándose no mas uno que otro malo, que será enviado á su casa el mismo dia que sea conocido como tal. Mas como esto es para nosotros sumamente pesado, y deseamos que no se verifique este acto sino contra aquellos que segun el santo Evangelio pueden ser llamados hijos de perdicion, vamos á señalar los caractéres que determinan semejante jóven, por qué debe ser echado del seminario, y los medios que tiene para impedirlo. ¡Ojalá que de hecho lo impudiese! ¡Ojalá que los hijos de perdicion fuesen por su correspondencia á la gracia hijos de la luz!

2. CARACTERES DE UN HIJO DE MARÍA MALO.

Los caractéres que vamos á dar á conocer, todos juntos, ó algunos de ellos, y aun uno solo con circunstancias muy graves, es lo que determina que un hijo de María sea malo. 1º *Su estar*

en el Clerical, no por Dios sino por otros motivos mas ó menos humanos, es el primer carácter. Unas veces el jóven intenta la entrada en el colegio Clerical para salir de un apuro, para mudar de posicion ó para seguir una vida que él cree mas cómoda; otras veces personas conocidas le sugieren esta idea, y la pone en práctica por su respeto; otras veces son los padres que teniendo un hijo malo, ó al menos casi incorregible, creen hacerlo mejor introduciéndole en el Clerical; semejante jóven tiene el carácter de un mal hijo de María, porque el desgraciado se halla en un lugar donde la santísima Virgen no lo quiere, ya que ella no es querida de él: *ego diligentes me diligo*. Es verdad que este punto ha sido cuidadosamente examinado antes de verificar la recepcion; pero tambien lo es que se ha ocultado por alguno de los motivos que dijimos. Otras ocasiones la entrada al Clerical se verifica por compromiso ó por adquirir la proteccion de alguna persona á quien se quiere agradar. Esto tampoco es justicia. El jóven pues que está en el Clerical, no por Dios sino por los motivos indicados, tiene el primer carácter de un mal hijo de María. ¿Cómo ha de ser buen hijo de María el que ni aun quiso serlo?

2º *Carácter: Jamas tuvo virtud*. Puede introducirse en el colegio Clerical un jóven que no obstante de no haber tenido jamas virtud, con todo, por su hipocresía haya sido admitido. Un jóven pues sin virtud verdadera y aunque

jamás la tuvo; un joven vicioso por desgracia y en cuyo corazón ha hecho horribles heridas la nefanda impureza; un joven sujeto por lo dicho á malos hábitos, que no trabaja para salir de ellos, que caídas graves y frecuentes precedieron á su entrada, que caídas graves y frecuentes continuaron después, que no ha concebido jamás el debido horror de lo que es un pecado mortal, que nunca se ha convertido á Dios, que en el mundo dió escándalos y no los quitó con una vida buena y santa, y joven, en fin, que ni un ahora tiene las señales de una verdadera conversión, que jamás tuvo virtud, y lo que es peor, que ni siquiera hoy la tiene; semejante joven tiene el segundo carácter de hijo malo de María. ¿Cómo ha de poder ser hijo fervoroso el que por el pecado ni siquiera lo es de Dios? Semejante joven es un lobo entre las ovejas; es un vicio en medio de la inocencia; es un hijo de Satanás entre los verdaderos hijos de María. ¡Tan necesario es que semejante joven sea enviado á su casa!

3.º Carácter *La insubordinación* es otro de los caracteres de un mal hijo de María. Este Clerical, ni por sus constituciones y reglamentos ni por los directores y catedráticos ni por la clase de jóvenes que admite en su seno y por un efecto principalmente de la protección del señor san José sobre él, no es ni puede ser un clerical insubordinado; sin embargo el mal hijo de María tiende á la insubordinación, la fragua den-

tro de sí mismo; mas como sus quejas no encuentran eco, resulta que sus murmuraciones se desvanecen como palabras que se lleva el viento. ¡Cuán desgraciado es! Vese obligado á cubrir con el velo de la hipocresía lo que el buen hijo de María cubre con su piedad. El espíritu de insubordinación se graba en su frente; es conocido como tal por sus compañeros, y los superiores, que no lo pierden de vista, todos los días se convencen de que no debe continuar en el Clerical. Por desgracia él mismo autoriza con su conducta tan grave pensamiento, sus faltas contra el reglamento lo aclaran mas y mas, el desprecio que hace de los buenos ejemplos lo acaba de manifestar, y todos conocen que si no se manifiesta del todo es porque teme la expulsión. Nada mas evidente que semejante joven, no puede continuar en el Clerical, y que los directores, no obstante su caridad, se verán obligados á mandarlo á su casa. ¡Tal es el resultado del espíritu de insubordinación!

4.º Carácter: *La inaplicación* es otra de las señales que ordinariamente aparecen en el mal hijo de María. El no estudia, trabaja lo menos que puede, de hecho pierde miserablemente el tiempo que pudiera serle muy útil. Cuando estudia hace entonces lo menos que puede, se contenta con lo mas necesario, y si alguna vez parece que algo tiene de aplicación, no es aplicación verdadera, sino que tan solo se da un poco mas al estudio por el fundado temor que tiene

de ser reprobado. ¡Cuán lastimosa es su conducta! y ¡cuán graves sus padecimientos! Con 16 pierde el tiempo, es causa de que otro lo pierda tambien; y busca á un tibio por compañero que ¡ojalá no llegue á ser lo que él ya es! ¡Cuántas conversaciones entre los dos! No digo malas, porque ellos saben que una mala conversacion es en el Clerical castigada con la expulsion inmediata, sin que en ningun caso pueda ella dejarse de verificar. Pero al menos ¿cuántas conversaciones frívolas inútiles y contra la caridad? ¡Tan grave es la falta de aplicacion en sus consecuencias!

5º Carácter: *La falta de piedad*, esa piedad que segun S. Pablo es útil para todo; para el cuerpo y para el alma, á sí mismo y á los demas, para la tierra y para el cielo, para la vida y para la muerte, el desgraciado no la tiene. Es verdad que el mal hijo de María se halla presente á los ejercicios comunes, pero tambien es verdad que no toma parte en ellos de corazon. El ejercicio de la mañana lo hace medio dormido, mas el de la noche distraido del todo: en sus invocaciones es tan material que no hace recuerdo siquiera de que en aquel momento pide la luz divina al Espiritu Santo; en las visitas al Santísimo Sacramento, á la santísima Virgen y al señor san José, no se acuerda de que visita á los virginales padres de Jesus y á Jesus mismo; en suma, todas las prácticas de piedad le fastidian. ¿Puede hallarse mayor desgracia? Del hor-

las jaculatorias, y que no tiene la presencia de Dios. Y sus confesiones ¿cómo son? Ciertamente que ellas no son buenas, así como tampoco sus comuniones. Convenimos que no calla los pecados en la confesion, porque entonces podria como Jú las sellar, sellar su eterna condenacion; pero ¿cómo los confiesa? ¿dónde está la sencillez y la humildad que deben acompañar á la confesion? ¿dónde el verdadero dolor de haber ofendido á Dios? ¿dónde el propósito de la enmienda? y ¿dónde la enmienda misma como necesario resultado de las confesiones y comuniones bien hechas? ¿no podriamos decir que el hijo de María es malo, porque malas son sus confesiones y malas sus comuniones? Y de ahí ¿cuántas miserias? No tiene á Dios en su corazon; no tiene la gracia de Dios; no tiene la virtud; tiene el vicio, tiene el demonio y él está como forcejandolo á que se apodere mas y mas de él. ¿Cuántos asaltos pues por parte de este maligno espíritu! ¡cuántas caidas, y cuán humillantes! Se levanta, sí, pero sin ánimo, combate, es verdad, pero sin valor: no se aparta de las ocasiones, y un nuevo ataque señala la nueva caida en el pecado. ¡Este es el carácter que principalmente determina al mal hijo de María!

6º Carácter. *La vocacion* no la tiene, porque nunca la ha tenido; mas si acaso la tuvo es cierto que la perdió por su culpa, cometiendo el pecado mortal con el cual cortó el hilo de la divina vocacion. Dios cuando llama á un jóven pa-

ra el sacerdocio le da todo lo necesario; es decir, le da el talento para el sacerdocio y la gracia para la voluntad. Bueno es el talento para ser sacerdote, pero no es menos necesaria la virtud; por consiguiente, cuando un jóven por su pecado pierde la virtud, sin esta Dios no lo quiere sacerdote. Pudo haber habido vocacion, es mas probable que de hecho la hubo; pero tambien es cierto que su vida pecaminosa apartó á Dios de su espíritu. Dios lo habia llamado, pero entonces ya no lo llama, al paso que los hijos de Maria fervorosos y devotos, se sienten todos los dias mas y mas atraidos de Dios. ¡Hé ahí la gran desgracia de un jóven que es por su pecado un mal hijo de Maria! ¡Mas desgraciado todavía si voluntariamente acaba de romper el hilo de su vocacion saliendo del Clerical por su voluntad! Pero aun puede ser dichoso si se da a la penitencia y no cesa hasta haberse de tal modo reconciliado con Dios, que segun el dictámen de su confesor haya reanudado de hecho el hilo de las gracias de su vocacion. Acto difícil es verdad, pero no imposible, porque aun puede decir como Pablo: "Todo lo puedo con la gracia de Dios;" y aun puede portarse como san Felipe de Jesus, y con su penitencia hacerse un santo como él.

5º POR QUÉ DEBE SER ECHADO DEL SEMINARIO.

Los padres franciscanos cuando Felipe de Jesus no se portó en el convento como debía, le

hicieron ver que no habia medio entre la reforma de su vida ó la salida del monasterio. Tal es el Clerical con el hijo de Maria que es malo porque siempre lo ha sido, ó que habiendo sido bueno, de tal suerte se apartó de su primitivo fervor, que se hizo malo por el pecado.

El Clerical no puede absolutamente mantenerlo en su seno, porque si no lo echara seria ciertamente un mal sacerdote, un sacerdote que no cumpliria con su deber, que escandalizaria á los fieles, que seria el tormento de la Iglesia, y que daria motivo á los impíos para clamar contra el reino de Jesucristo; seria un sacerdote que los fieles escandalizados hicieran de él que Dios mismo lo arrojara de su presencia, y que él en un momento dado acabaria en los brazos de la desesperacion como Júdas, ó viviria para su mayor desgracia como Lutero para ser castigado despues con mayores tormentos. Hé aqui las causas por qué debe ser expulso del Clerical. Y bien, ¿no hay algun remedio para semejante jóven? ¿no podrá salvarse todavía? ¿el que ahora es malo no podria con la penitencia ser un segundo san Felipe de Jesus? Ciertamente que podria si él no se obstinase en endurecer su corazon: *hodie si vocem Domini audieritis, nolite obdurare corda vestra*. Hé aqui los medios de los cuales se sirvió sin duda san Felipe de Jesus.

6. MEDIOS PARA DEJAR DE SER UN MAL HIJO DE MARÍA.

Lo que lo perdió fué su falso silencio que guardó con su confesor y director: por esto el primer medio ha de ser el descubrirles el estado de su alma.

Primer medio. *Domine labia mea aperies.* Abre, Señor, mis labios, para que mi boca pronuncie la alabanza de la verdad; abre mis labios á fin de que mi comunicacion vaya seguida de una confesion extraordinaria, que tenga por objeto quitar las malas confesiones pasadas y la continuacion de las buenas. Porque así como la confesion mala fué la perdicion, así la confesion buena sea la salvacion. El que obra así aunque haya sido un hijo de María malo, aunque sus pecados hayan sido muchos, y aunque mucha haya sido su malicia, se pone en camino de reparar su inocencia. Pero aquí debemos notar que es necesario dar este paso bien dado, que la nueva confesion repare las males confesiones pasadas, que haga concebir un grande horror por los menores desórdenes, que impida las fatales recaídas, que haga emprender una vida de verdadera aspiracion. Sin este medio, todos los otros juntos de nada sirven; al paso que dado este, como acabamos de explicar, todos los demas pueden servir como sirvieron admirablemente á san Felipe de Jesus. ¡Tanta es la importancia de la confesion general en este caso!

Segundo medio. *Estar en el Clerical por*

Dios. Dado el paso de la confesion, ha de continuar diciendo al Señor que le abra sus labios para darle otra vez la alabanza de la verdad, para poder referir con sencillez las causas que motivaron su entrada al Clerical. Esto no es menos necesario que la confesion, porque importa remover los obstáculos, quitar las causas que pudieran motivar una nueva caida, y prescindiendo de los motivos torcidos que resolvieron su entrada al Clerical, quedarse en él por Dios, de suerte que pueda decir con el Profeta, que su corazon está dispuesto á ello: *Paratum cor meum Domine.* Estando en el Clerical por Dios, la divina gracia le hará conocer la necesidad de aprovechar tan felices dias para su eterna salvacion; la necesidad de hacer penitencia por los pecados de su vida pasada, la necesidad de adquirir una virtud que no tiene, y de aprovechar á este fin los medios que se le ofrecieren. Ademas, debe de vez en cuando fortificar los efectos de tan poderoso medio, haciéndose las siguientes preguntas. ¿Tengo fuerza de intencion sobre mi permanencia en el Clerical? ¿estoy en él por Dios? ¿estoy por el amor que profeso á Jesucristo? ¿estoy por el celo de poder un dia salvar las almas? ¿estoy para poder servir bien á la Iglesia como ministro suyo? ¿continúo practicando los medios que me dió mi confesor y mi director? Siendo fiel en este medio, podrá un dia reanudar el hilo de su vocacion y aun ser un gran santo como san Felipe de Jesus.

Tercer medio. *Sacar fruto de cada confesion y comunion.* El tercer medio, que es de los mas poderosos y eficaces, es sacar fruto de las confesiones y comuniones. El, manifestando prácticamente los progresos que se hacen en la virtud, y por tanto como dejando de ser mal hijo de María puede llegar á ser muy bueno y muy fervoroso. Para esto debe considerar que está en un Clerical, que tiene por práctica establecida la frecuencia de los sacramentos, y que no basta recibirlos sino que es necesario recibirlos bien. Por tanto, tome la resolucion de sacar los frutos siguientes: Enmendarse de las pasadas faltas y concluir que es y será llamado á medida de su enmienda. Por segundo fruto, convencerse que si no trabaja para enmendarse, será echado del Clerical y que en caso de llegar á ser sacerdote en otra parte sin la enmienda necesaria, entonces seria por necesidad un mal sacerdote. ¡Ay de mí! Nada mas horrible que ser un mal sacerdote, porque en este caso será su vida la abominacion de la desolacion colocada en el lugar santo, y será su muerte la muerte pésima, la muerte súbita sin tener tiempo para prepararse, y el castigo de un infierno que supera el de los seglares como el cielo á la tierra, y ¿quién querrá ser un mal sacerdote? Sacar como por tercer fruto un claro conocimiento de la gravedad del pecado, de su misma malicia, sus terribles efectos, la injuria que se le hace á Dios, cómo con él se crucifica de nuevo á nuestro Se-

ñor Jesucristo, los eternos tormentos con que es castigado, la consecuencia de los escándalos que ha dado en toda su vida. Sacar como cuarto fruto, meditar con alguna frecuencia lo que es ser sacerdote, su dignidad, sus oficios, y la necesidad de ser santo para desempeñarlos bien. ¡Feliz el hijo de María que así comulga!

Cuarto medio. *Ser piadoso.* El cuarto medio para ser llamado al sacerdocio, no obstante las pasadas faltas, es la práctica de los ejercicios de piedad. Lo que pierde á un jóven en el Clerical no es la falta de ejercicios piadosos, porque estos se hacen en gran número en comunidad; pero si le pierde el no hacerlos bien, el no aprovecharse de ellos por no haberlos hecho con el debido espíritu de piedad y con el recogimiento que ellos exigen. Semejante jóven ha de decir: Procuraré una santa reforma en mis actos de piedad, no solo de una manera general, sino descendiendo en cada caso en particular sin dejar este punto hasta haber alcanzado el ser piadoso. Este medio es del todo necesario para ejercer el ministerio sacerdotal, y el que no lo practicare ¿cómo podrá ser llamado para el sacerdocio que es verdaderamente en la práctica el ejercicio de la piedad?

Quinto medio. *Edificar.* La edificacion supone consigo en la practica aquel documento del Salvador: *Sic luceat lux vestra coram hominibus ut glorificent Patrem vestrum qui in calis est;* y ella es tanto mas necesaria para un jóven

que fué mal hijo de María, que su exclusion supone siempre el escándalo, ó al menos que la accion fué suficiente para que lo hubiera. Conviene, pues, un cambio tanto mas completo, que prácticamente en adelante edifique el que escandalizaba; que no haya en él la ligereza en su porte, ni el orgullo en sus palabras, ni el espíritu de insubordinacion en sus hechos, ni las amistades particulares que tienden á ser peligrosas, ni las conversaciones inútiles; y que haya en él aquel porte que edifica, aquella palabra que conduce á Dios, y aquella accion que es la hija predilecta de los que ponen en práctica el consejo ya dicho del Salvador: *Sic luceat lux vestra. . . .*

Sexto medio. *Combatir los defectos.* Ello es cierto, que con la confesion general bien hecha, con la sagrada comunión bien recibida, con la piedad en la práctica, y con el espíritu de edificacion en la observancia del reglamento, se pone un jóven en el camino de ser un fervoroso hijo de María; pero es necesario que muestre prácticamente que así lo hace, combatiendo sus defectos, ya que está escrito que el que teme al Señor todo lo emprende por agradarle: *Qui timet Deum nihil negligit.* ¡Cuántos defectos, Dios mío! ¡cuántos defectos que lo hacen ante Dios mas ó menos culpable! Es, pues, indispensable no dar tregua á ellos, ponerse en estado de seguridad moral.

• Concluiremos los medios diciendo: Que el tra-

bajo y la piedad son las dos alas que nos aseguran el místico vuelo de la perfeccion y nos conducen hasta el cielo. Con ellas aseguramos quitar de nosotros todo defecto, al paso que si falta una sola todo está perdido. No olvidemos que al piadoso le ha dicho san Jerónimo: *Ama scientiam, et vitia non amabis;* y añadiendo á esto la buena confesion y comunión, el espíritu de edificacion y el combate de los propios defectos, podemos asegurar que el que antes era mal hijo de María, con el tiempo será bueno y fervoroso.

CAPITULO II.

UN HIJO DE MARÍA TIBIO.

1.º Diferencia entre el hijo de María malo y el tibio.

Aunque no ha sido necesario explicar claramente cuándo un hijo de María es malo; si creemos necesario determinar bien el tibio, ya que en el exterior ambos se parecen y ya tambien porque el tibio está en camino de ser malo, puesto que es una verdad innegable que la verdadera tibieza conduce á la relajacion. Es cierto que el primero es mas culpable ante Dios, porque privado de la gracia es como un cadáver en estado de putrefaccion; pero tambien es